



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 4 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 7 de Noviembre de 1892.

NÚM. 984.

¿MUERE LA AFICIÓN?

Si los constantes detractores del espectáculo nacional han llegado á juzgar que sus predicamentos hacen prosélitos, y que la fiesta taurina va de capa caída, fundándose en el fracaso que en su gestión obtuvo la empresa del Sr. González del Campo y Trillo, que explotó la plaza de toros de Madrid el año anterior, y la falta de concurrencia de espectadores que ha venido notándose en casi todas las corridas celebradas en esta capital durante el corriente año, están equivocados de medio á medio.

Pero equivocados en sumo grado, porque no ha de ser el resultado de las fiestas taurinas que se celebren en una población determinada, el que ha de servir de base para tales argumentaciones; es preciso para fundamentar sus asertos, que lo que ocurre en una localidad suceda en cuantas se celebren espectáculos de la misma índole.

Porque argumentando de esa manera, cualquier punto de los que asisten á los frontones que hay en Madrid, teniendo en cuenta la concurrencia que este año les ha favorecido, podría decir que el pelotarismo era el espectáculo predilecto del pueblo español, y que la afición á esa clase de diversiones iba invadiéndolo todo y creciendo de un modo gigantesco, cuando es de todos conocida la causa de esa animación, que no es otra que la del *juego*, no de pelota, sino el de las apuestas mutuas que en él se celebran, á ciencia y paciencia de nuestras autoridades, y con olvido comple-

to en las mismas de cuanto prescribe el Código penal.

Y vamos á demostrar que las aseveraciones que se hacen por los constantes enemigos de nuestra fiesta favorita están desprovistas de fundamento y que, por el contrario, la afición crece y se desarrolla más cada día, no con palabrerías, sino con datos, pero con datos verdad, con los datos que este año, como en los anteriores, venimos recopilando de las corridas de toros que se celebran en las plazas de España.

En primer lugar, diremos al efecto, que este año es el en que más corridas de toros se han celebrado, pues han tenido lugar nada menos que 285, cifra á que no ha alcanzado ninguno de los años anteriores, lo cual prueba que la afición va en aumento.

En segundo, que el desarrollo que toma la afición es innegable en todas partes, puesto que el número de corridas ha aumentado en todas las poblaciones de alguna importancia, lo que no sucedería si la afición disminuyese, y á probarlo están patentes los datos que arrojan Barcelona, Sevilla, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Valladolid, Huelva, Murcia, y otras poblaciones más que pudiéramos citar.

Y si aún necesitaran los impenitentes más pruebas, les ofreceríamos el de las plazas de toros que se han estrenado solamente este año, y éstas en puntos como Villagarcía, Vivero y Pontevedra, en la región gallega; Portugalete y Fuenterrabía en las Provincias Vascongadas; La Laguna en las islas Canarias, Barbastro en Aragón, Gan-

día en Valencia, León en Castilla la Vieja, Priego, Baeza y Calaña en Andalucía, y Lorca en Murcia, debidas las edificaciones de las mismas, en general, á la iniciativa particular ó al comercio, en vista del resultado que en poblaciones vecinas da el espectáculo nacional, y al desarrollo, siempre creciente que en ellas tiene la afición á ese espectáculo grandioso hasta en sus más pequeños detalles, y que entusiasma á los espectadores que lo presencian como ningún otro de cuantos hoy se conocen, porque en él á cada momento se pone de manifiesto, no sólo la supremacía del hombre sobre los demás seres de la creación, sino porque la inteligencia y la habilidad del lidiador burlan las feroces acometidas de las fieras con quienes pelean sin más defensa que unas cuantas varas de percalina, hasta conseguir dominarlas primero, y tenderlas más tarde sin vida á sus pies.

Pero si aun esto sentado no fuera bastante prueba para demostrarles que sus predicamentos no consiguen sino ser objeto de la burla y chacota de cuantos reflexionan un momento, y por añadidura, que la afición llega á todas partes y que en todos lados aumenta de una manera prodigiosa, pruebas mil le darían las Comisiones organizadoras de ferias en todas las localidades, al hacer figurar en sus programas como el espectáculo más llamativo, el de la fiesta de toros.

Y esto no lo hacen á tontas y á locas; lo hacen con su cuenta y razón; lo hacen porque las corridas de toros son la

parte de los festejos que lleva más contingente á los pueblos y, por consiguiente, el espectáculo que más rendimientos deja al comercio allí donde hay fiestas que celebrar con uno ú otro motivo.

¿Si la afición fuera disminuyendo, ocurriría todo esto? Seguramente que no, y disminuiría cada año más y más el número de corridas que tendrían lugar, y no se densaría en levantar nuevos circo taurinos, ni en los programas de fiestas populares figurarían las corridas de toros.

No busquen, pues, para razonar los que dicen que la afición disminuye, lo que ocurre en una determinada población en uno, dos ó más años, porque este resultado puede ser hijo de otras causas; busquen, para probarlo, datos generales, y mientras estos no los tengan, ó mientras ocurra lo que venimos observando y hemos expuesto, dénsen un punto en la boca y guarden silencio.

Porque los datos no tienen réplica posible, ni hay quien ose contradecirlos, y los datos todos vienen á demostrar que la afición aumenta, que lo invade todo y que pasarán pocos años sin que todas las poblaciones de alguna importancia tengan su circo taurino correspondiente, como fuente inagotable para prestar vida y apoyo á la industria y al comercio.

Porque vida y apoyo les presta un espectáculo que lleva á los pueblos un contingente de personas, mayor que otro alguno, contingente que necesariamente va á dejar allí un óbolo no despreciable, no sólo en la plaza de toros, sino en fondas, cafés, hospederías y otras clases de establecimientos, rendimiento que no tendrían si faltase el espectáculo taurino.

Queda, pues, demostrado con lo expuesto, que no sólo la afición crece, sino que hasta los pueblos están interesados en que aumente por la cuenta que les tiene.

TOROS EN BARCELONA

Corrida verificada el día 11 de Septiembre de 1892.

Con regular entrada se dió la corrida de este día. El estreno de la ganadería no fué suficiente atractivo para que concurriera más gente; antes bien, no eran pocos los que temían que el espada vascongado nos largaría seis bueyes por el esilo de los que nos ha soltado el cordobés. No fué así, sin embargo, aunque no faltó mucho para que los catinios se vieran realizados.

Espantó los mosquitos el señor presidente, y lucieron sus cuerpos los niños, dándose á continuación libertad al primero de los cornúpetos. Era berrendo en colorado, abierto y buen mozo. Desde luego demostró blandura y poca codicia. Siete veces le metieron el resuello en el cuerpo, contra su voluntad, los montados (que le arosaron por todas partes), dando un tumbo á Agujetas, y matando un langostino.

Juanillo metió á la media vuelta un buen par, y otro al cuarteo, que también fué aplaudido. Antolín clavó uno bueno, á la media vuelta.

Rafael Molina, que lucía traje esmeralda y oro, le pasó doce veces, recogiendo y tapándole la salida, para un pinchazo en hueso, bien señalado, en cuanto consiguió cuadrarlo. Dos pases más, y una pasada, por retroceder el toro al ver el estoque. Desde este momento el animal se hace incierto, encogiendo al sentir el estoque, y Rafael, alternados con ocho pases, larga un pinchazo al volapié, una corta bien señalada, otra lo mismo, una metisaca que no pude apreciar, dos pinchazos á la carrera, y una corta, delantera.

Los clarines dan el primer aviso al espada, y éste, con coraje, se mete con un volapié hondo, que acabó las agallas al animal, entrando luego Juanillo á ejercer de puntillero, sin estar el toro arrodillado, y de tal manera y con tanto coraje, que, agarrado á un cuerno y hecho un lío con el berrendo, lo mechó á puntillazos.

La verdad es que ni aquello era toro de lidia, ni nada que se le parezca.

El segundo tenía pelo berrendo en negro, aparejado, y abiertas las defensas. Aguantó de los jinetes nueve pu-

yazos, dos de ellos superiores, de Agujetas; propinó dos tumbos y mató un penco. Rodas, previas tres salidas falsas, clavó dos pares al relance, ninguno bueno, y el Rubio uno aceptable, al cuarteo.

El Torero, eficazmente auxiliado por Juan Molina, dió cuatro pases y una corta, al volapié. El toro, que llegó á la muerte muy re eloso, se hizo luego de sentido, y un pájaro de cuenta. Cuatro pases más largó el diestro, para un volapie atravesado en sentido contrario. Da un pase con la derecha, viéndose casi cogido, y al armarse, se le arranca el buró, poniéndole en nuevo aprieto. Inmediatamente larga dos estocadas hasta el codo á la misma atmósfera, un volapié tendido y delantero en el cuerpo del animal, y tres intentos de descabello. Se echó el toro, y el puntillero despachó al primer porrazo.

El tercero era berrendo en negro, capirote, botinero y de buena lámina. Con coraje arremetió nueve veces á los piqueros, propinándoles cinco soberbios tumbos, casi todos al descubierto, y despachando cinco jamalgos. Al entrar Agujetas en suerte, se le desplomó el penco, haciéndole un gran quite Juan, que le vino una oreja. Llegó el toro quieto al segundo tercio, entrando Manene con medio par tirado, repitiendo, después de salir en falso dos veces, en un par á la media vuelta. Juan metió un par superior, que le valió palmas.

Lagartijo encontró al toro en buenas condiciones, y después de pasarle seis veces, tiró la montera, y entrando bien, clavó un volapié hasta la cruz, que resultó algo contrario y con tendencias. Al abrigo de un penco descabello, tocando algo, y rematando Juan al primer puntillazo. Rafael escuchó palmas, y cortó la oreja.

Colorado claro y gacho fué el cuarto. Tortero le paró algo los remos con tres verónicas y dos de frente por detrás muy medianas. El animal, que empezó huido, se creció en tales términos en cuanto probó el hierro, que arremetió diez veces contra la caballería, dándole ocho caídas y matando seis pencos. Uno de los piqueros (creo que el Calsero), cayó en los cuernos, y de allí ante la cara del bicho, que hizo por él, recogiendo dos veces, y librándose, gracias, no al capote de nadie, sino á haberle tirado el toro debajo del caballo, que aún estaba en pie.

Las espadas anduvieron muy torpes en esta caída. Ostioncito y Rodas clavaron: el primero, dos pares, de recibo, y el segundo, después de pasarse dos veces, un par malo, al cuarteo, y otro bueno, al relance.

El Torero, que sustituía á Reverte, encontró al toro defendiéndose en las tablas, largando dos pases, en el último de los cuales se vió casi cogido. Continúa con tres pases más, para clavar media al volapié, que resultó perpendicular y atravesada. Después de intentar una vez el descabello, se echó el toro, para que lo rematara el puntillero al primer golpe. El Tortero vestía de verde botella y oro.

El quinto lucía traje berrendo en negro; era botinero y aparejado. Tomó cinco varas y derribó cuatro veces á los hulanos, que dejaron en el ruedo cuatro potros. En una de las caídas, el Tortero coleó.

Este toro fué pareado por los matadores. Rafael señaló dos pares buenos, y Tortero uno de frente, abierto.

Lagartijo hizo en este toro una magnífica faena de muleta, intercalada con dos pinchazos bien señalados y un volapié superior, que le valió muchas palmas y la oreja.

Berrendo en negro, aparejado y botinero fué el toro que cerró plaza. El Tortero le dió tres verónicas regulares, y pasó á entenderselas con los piqueros, que le señalaron ocho varas, rodando un jinete y quedando un pozo en la arena. Vino al mundo buey, vivió buey, y murió hecho un granuja.

Entre Rodas y el Rubio le adornaron con tres malos pares, y Tortero, con un solo pase, se tiró á matar, agarrando una estocada buena, que fué la piedra de toque para que tomáramos la calle.

RESUMEN.

Los toros de Mazzantini, finos, bien criados y muy desiguales en bravura. El primero, peor que un buey de carreta, que ni hacía caso de los capotes; no fué fogueado, gracias á Agujetas, que, acosándole, tapándole la salida, y buscándole hasta en los medios, consiguió que se librara del Santo Oficio.

En cambio Lagartijo sudó tinta para encontrar medio de lidiar tal animalucho y librarse de sus caricias.

El diestro, aun después de tan larga faena, fué muy aplaudido por su empeño en deshacerse dignamente de tal pavo.

El segundo y sexto fueron dos bueyes por el estilo del anterior, aunque no en tanto extremo.

El tercero y cuarto superiores, y el quinto, aunque tarde, de poder y claro.

Esto demuestra que debe Mazzantini hacer las tientas con mayor escrupulosidad, y distinguir los cruces que sin duda alguna habrá hecho, con el fin de conservar lo bueno y desechar lo inútil.

Rafael, en los toros tercero y quinto se portó bien, y en quites y dirección, apático. En banderillas, poco afortunado.

Con ganado de las condiciones del que se lidió en esta corrida, no es fácil apreciar lo que vale el Tortero

como matador; únicamente puedo consignar, que en los pases se descubrió bastante y que sufrió no pocas caídas; que en la brega y quites estuvo trabajador, y que demostró ser fresco y sereno; pero á pesar de lo consiguado, su trabajo no dejó completamente satisfecho al público.

De los banderilleros, se distinguieron Juan y Antolín, y bregando, á gran altura el primero.

De los picadores, Agujetas se llevó las palmas. Caballos arrastrados, 18.

Los servicios, buenos.

El Corresponsal.

TOROS EN VALLADOLID

Tercera corrida de toros celebrada el 23 de Septiembre de 1892.

Uno de los alicientes preparados por la empresa para la corrida de hoy, era el ganado que había de lidiarse, el cual pertenecía á la propiedad de D. Agustín Solís (antes de Salas), no visto correrse y matarse hasta bastantes años en las plazas de esta capital.

Como hace dos días, el de hoy amaneció nublado unas veces y con claro sol otras, y nuestro temor crecía ante la sospecha de que el tiempo tan metido en lluvias nos permitiera presenciar sin novedades homedeadas lo preparado para efectuarse esta tarde en nuestro elegante circo taurino.

Por fin, llegada la hora de las tres y media de la tarde, se presentaron los mismos matadores de los días precedentes ante el público, acompañados de sus jinetes, peones y servicios de redondel.

Los preliminares de ordenanza se cumplieron inmediatamente, en medio de los acordes de la música, y ésta, interrumpida por la de los timbales y clarines, ordenó la salida del primer buró de Solís, que vestía traje color cárdeno, bragado, meano, bien armado, señalado con el núm. 7, y conocido en la vacada por el nombre de

Jarrito, quien, después de ver franqueada la puerta de la esclavitud, tardó en salir, permaneciendo en el callejón de los toriles un buen rato, hasta que se decidió á salir en forma boyante, al parecer, y luciendo de vi a encarnada.

Formaban la tanda Agujetas y Cantares.

Inmediatamente se dirigen á él, y con alguna voluntad y poco poder le mojan entre los dos cinco veces, llevando dos vuelcos sin perder peanas, sacando Cantares el palo roto por recargar la suerte. Consiguieron palmas.

Abren el tercio Molina y Antolín con dos pares de recibo uno, y otro bueno el otro, que le valió alegría al último.

Lagartijo, de verde y oro, brinda por todos y por las mujeres hermosas, dirigiéndose á Jarrito, que se hallaba receloso, y á los dos primeros pases ayudados, le propina una entera con tendencias. Intenta el descabello, y lo consigue á la primera. Pasó fijo y entró por fuera. Escuchó palmas. Tiempo, dos minutos.

Pimiento; cárdeno oscuro, bien armado y de piés.

Corrido por los peones, toma de Agujetas sólo hasta cinco veces palo, rompiéndosele á la primera y dejándole clavada la espina hasta que se le cayó, á cambio de tres caídas sin perder caballería. Estuvo valiente y aplaudido. El animal se mostró voluntario y sin codicia, además de blando.

Julian Sánchez sale por delante, y prende al cuarteo un par desigual y otro delantero, y Valencia, pasando se dos veces, le prende en la propia forma otros dos pares, uno caído y otro bueno, tomando á la salida el callejón por las tablas del 7.

Espartero, de igual terno que el cordobés, busca Pimiento, una vez pronunciado su brindis, encontrándole acudiendo, y con seis naturales, uno de pecho y dos ayudados, le deja una estocada delantera; vuelve á pasarle con ocho ayudados y otro de pecho bueno, y le arranca por derecho, para un pinchazo alto bien señalado. Intenta el descabello con la puntilla, y acierta á la primera.

Pasó bien, se movió poco y tardó siete minutos. El animal cobró facultades á los primeros pases.

Cotorro; cárdeno, bragado, cubeto y muy ligero de piés.

Después de varios lances de capa, empleados para pararle por varios peones, se mostró tan taro con la caballería, que la componían el de los Gallos y Trigo, que la Presidencia vióse obsequiada con una grito que regaló el público.

En fuerza de acosarle, tomó seis varas de mediana calidad, pues hubo puyazo dado en los lomos y en los brazos, y alguno bien señalado; dió una caída y no despenó ningún potro.

Declarado buey, le prende Manene dos pares cuarteando, uno delantero, y Ostión otro lo mismo, repitiendo con otro más, llegando bien.

Lagartijo, con alguna desconfianza, le tantea con cinco naturales y le larga cinco ayudados: lío, y se tira cuarteándose, y le deja una estocada ida, con tendencias, produciéndole una gran hemorragia que acabó con él. Hubo pitos. Gastó tres minutos y pasó bastante confiado, arrancándose de lejos.

Bayoneto; retinto, meano, cornicorto, buen mozo, con una contrarrotura en el vacío izquierdo.

Tardo y flojo, tomó á duras penas cinco varas del de los Gallos y Trigo, sin causarles ninguna caída ni baja caballar.

Julian Sanchez y Morenito, después de pasarse una vez cada uno, porque el enemigo cortaba el terreno, le prenden al cuarteo cuatro pares en esta forma respectivamente: uno desigual, otro abierto, otro regular, y el último tirado.

Acudendo, pero con facultades, le encuentra Espartero á Bayoneto, y con cuatro naturales, quince ayudados y otro bueno cambiado y aplaudido, le señala un pinchazo alto en hueso, saltando el estoque: vuelve á la carga, y tirándose con coraje, le deja media algo pasada, por no marcar bien la salida con el telón.

Seis minutos gastó, y pasó más sosegado que á su primero. (Palmas)

Saltador; negro azabache, buen mozo, bien armado y de hermosa lámina.

Al salir, con las facultades de patas que traía, Molina le arregló un poco, y con frialdad, volviendo la cara y doliéndose al castigo, toma de Beao y Moreno cuatro veces limoncillo, les da dos descensos y les destripa dos caballos, á uno por castoreño. Pasó este tercio con dos buenos quites del Espartero, que le aplaudieron.

Tapándose, le encuentran los banderilleros de turno, que eran Molina y Antolin, prendiendo al respectivo dos al cuarteo y uno á la media vuelta, y otros dos en la forma anterior, todos de recibo.

Lagartijo, ha lando incierto al animal, le pasa con alguna precaución con tres naturales y dos ayudados, y tirándose desde lejos le da una entera alta y contraria. Gastó tres minutos.

Hubo palmas, y para ciertas personas lo fueron inmerecidas.

Espejito; negro barroso, abierto de velas, de romana. De salida, Valencia le corrió por derecho, y no comprendiendo por qué se cansó en hacerlo con pavazo semejante.

Entra la tanda en turno, y toma una sola vara, da una caída á Trigo y le mata un mochuero.

Conocida por el público la cobardía del animal, pide desafortadamente á la Presidencia ordene se le tueste el morrillo, y aquélla, accediendo justamente á tal petición, hace las señales al efecto, y aparecen Sánchez y Morenito con los mecheros encendidos, prendiéndole en junto tres pares al cuarteo en medio de la alegría que causó al público el ruido de los disparos.

Espartero, encontrando quedado al negro, le mete nueve naturales y siete ayudados, desde cerca, y mete el estoque en carne una vez con un buen pinchazo, escupiendo el estoque; otro bueno, otro idem, y una buena estocada alta con palmas; ahondó el estoque desde el callejón el Sargento. Gastó siete minutos.

A instancias del público, ordena la Presidencia se suelte y lidie el toro que quedó en la corrida anterior; y con efecto, se ve aparecer en el redondel un miureño, negro barroso, meano, bragado, delantero de armas.

Lagartijo y Molina torear al de Miura, oyendo palmas, y cayendo Valencia al meter un capote.

Voluntario y doliéndose toma seis puyas, y da una caída al Beao y Moreno, sin otros perances.

Banderilleado por Sánchez de un modo nada aceptable, y en medio de las voces de que lo hiciesen los matadores, aparece en el redondel, bajo la puerta de órdenes, Raimundo Rodríguez (Valladolid), vestido de paisano, solicitando de la Presidencia permiso para estoquear al toro. Lagartijo apoya las pretensiones del sujeto aludido, y la Presidencia accede, brindando con los trastos en la mano.

Va en su busca, y le halla quedado y humillando, y tras de ocho naturales, cinco redondos, y dos medios redondos, todos desde cerca y con precauciones, le deja una corta y delantera; vuelve, y le da un pinchazo en hueso desde largo, otro idem y otro delantero. Los matadores le ayudaron en la faena. Gastó quince minutos. Estuvo activo, y sufrió acosones.

APRECIACIÓN

El ganado de D. Agustín Solís (antes del marqués de Salas) ha resultado con la estadística de veintiséis puyazos recibidos, nueve caídas dadas, y muerto tres caballos; no creo tener necesidad de decir que fué una bueyada de primer cartel, y con la circunstancia agravante de que el último, suyo, fuese castigado con fuego.

Es cierto, que siempre que han existido vacadas bravas, han producido animales cobardes que han pasado por trance tan poco honroso; pero aparte del aumento que han experimentado aquéllas, la afición y las corridas, es justo convenir, que nunca como ahora se han repetido hechos de tal naturaleza; y queda demostrado con esto, que muchos que se titulan ganaderos, ni lo son de toros, ni siquiera de corderos; sin embargo, se atreven á fijar con firmeza sus pretensiones cerca de las empresas, con demasiado desenfado, con reses que no sirven más que para presentadas en el mercado para carne.

Le acompaño en el sentimiento, como prójimo; como ganadero, así echará el pelo. Las reses, no obstante, fueron bien empujadas, encornadas y de buena lámina.

De los diestros, diré que Lagartijo estuvo en su pri-

mero breve, pero con prudencia, y que no traía nada el animal más que mansedumbre; trató de tirar carne al suelo, y lo consiguió; pero pasando con más acierto, y no por desnachar pronto y por fuerza, se consigue mejor. Con faena un poco más duradera y por dentro, hubiese conseguido más provecho. Estuvo regular, nada más.

En el segundo se le aumentó la prudencia, estuvo más movido, entró peor y metió el brazo, dándole una dirección funesta. Tampoco le traía nada el buey. Estuvo mal.

En el tercero tuvo muchas precauciones; salió por la cara y se tiró desde lejos. Tampoco le traía nada el pavo, más que ruido y pocas nueces. Si pavos le tocaron á él, también á su compañero Espartero, que si valiente estuvo en el primero, también lo estuvo en el segundo y en el tercero; trastó con frescura y acierto, y metió las estocadas en lo alto, á excepción del último, que lo sabléo un poco, por buscar mejor la salida al cuartearse. De todos modos, quedó mucho mejor que su compañero.

Los picadores Agujetas y Canares, buenos; Beao, valiente, y los demás buenos, para todo lo que no sea reñarlos.

Los banderilleros, Ostión en un par, Antolin en otro, Valencia en otro, y Moreno; los restantes, cero al cociente.

D. Nicolás Arrimadas, como Presidente, mal; unas veces algo, y otras veces nada; debió mandar foguear toda la corrida. Y yo entiendo, que antes que todo está la justicia; porque creo que el ganadero no habrá perdonado la cuenta á la empresa, por haberla metido seis bueyes á sabiendas ó sin saber.

La entrada, buena, con una tarde nublada; los servicios, ni buenos, ni malos; regulares.

GOLASEJO.

COMUNICADO

Sr. Director de EL TOREO.

Mi estimado amigo: Nuevamente vuelvo á molestarle suplicando de su acostumbrada benevolencia, el señalado favor que ha de dispensarme si da cabida, en su imparcial semanario, á los siguientes renglones.

Por ello anticipa gracias su atento S. S. y amigo

CHAQUETILLA.

A «Posturas.»

No me causan, como á Ud., el despecho, el atollamiento y la ira, la discusión que venimos sosteniendo; bien es verdad que, discutiendo Ud. lo que debía ser indiscutible, por estar al alcance de todos, menos al de su corta inteligencia y mal entender, ha de lanzar palabras como *desprecio é ignorante*, palabras que seguramente no diría en mi presencia.

A mí no me inspira Ud. otra cosa más que compasión, y de compadecer es Ud., inocente niño, viendo en las contiendas que se mete, sin dar pie con bola á su impugnación.

Dice Ud. que no sé lo que leo; y voy á demostrarle que es Ud. el que no comprende ni lo que lee ni lo que escribe.

Empieza Ud. por decir, al entrar en materia, en su remitido del 27 de Octubre, que está conforme con que «bregar es hacer quites, ejecutar verónicas, etc.» ¿Cómo escribió Ud., pues, lo siguiente? «En lo de que brega y quites es todo uno, según un aficionado, no estoy conforme.»

Antes de publicar mi comunicado del 19 Octubre penaba Ud. de este modo; después ha dicho Ud. que está conforme con mi opinión, y desviándose por otros derroteros que no hacen al caso, viene á dar con la aceptación particular de las palabras y con los usos que hacen leyes, para no darse por vencido y hasta declararse por sí mismo vencedor. ¡Sigue la modestia!

Pues bien, esos usos han hecho que llamemos brega á todo lo que hacen con el capote los toreros, *sin exceptuar los quites*, como Ud. dice.

Si el torero que tiene alternativa no corre los toros porque lleva para eso sus peones, y cuando torea de capa hace surtes que, sin mezclarlas con la brega general, las denominamos verónicas, navarras, fariles, etc., ¿qué es lo que harán para que un día estén bien y trabajadores en la brega como vemos en casi todas las revistas?

Pues hacer quites; porque haciendo quites, bregan. ¿Quién le ha dicho á Ud. que sólo se llame faena á lo que ejecuta el espada en el último tercio de la lidia de un toro?

¿Cuántas veces no se ve la palabra faena, lo mismo que la de brega, en diferentes suertes del toreo, y para expresar las faenas hechas por algún toro durante su lidia?

Vea Ud. cómo el uso no llama faena á la suerte de matar solamente, pues en EL TOREO del 9 de Mayo del corriente te año, en una revista, el inteligentísimo *Paco Media-Luna* escribió: «En quites se metió alguna vez, pero como en todo lo que hacía, el público le chillaba, de-istió de meterse en faena.»

Aunque Ud. pretende demostrarlos, no he encontrado en ningún periódico los mismos términos empleados por Ud.

Quedamos en que Ud. dijo, ó mejor dicho, escribió: «En la brega no hizo nada, y en quites estuvo activo.»

En los casos que Ud. cita y en otros muchos que yo he visto parecidos ó iguales, siempre he leído: «En la brega y quites, activo.» «En quites brega, activo.» «En brega y quites, trabajador.» «En brega y quites, superior;» pero nunca, jamás, que *no hizo nada en la brega y que estuvo activo en los quites*. porque si bregar es hacer quites y hacer quites es bregar, no se puede estar activo y á la vez no hacer nada.

Y aquí voy á demostrarle á Ud. que ni comprende lo que lee ni sabe lo que escribe.

Usted entiende que el decir en una reseña ó en un resumen «en brega y quites,» es para diferenciar el trabajo de los quites de lo demás que el espada haga con el capote.

Y no hay tal cosa.

Esas dos palabras juntas, brega y quites, constituyen una corrupción de voces, empleada para expresar con más claridad el pensamiento.

Anteponiendo brega á quites, se vale el escritor de la corrupción, por ser la palabra brega más enérgica, de más extensión que la voz quites, puesto que brega es el conjunto del trabajo de una corrida, y quites una parte de esa brega misma. Así, a la palabra brega se la quita energía, se la atenúa.

Pospónese á la palabra quites la de brega, y entonces se vale de la corrupción, dándole más expresión á la palabra quites, por recrear encontrarla débil ó inexacta en la oración, para lo que quere expresar.

En una palabra; dan esas dos voces, por no hacer concisa la oración.

Esos revisteros que Ud. cita, haciéndoles tan poco favor, comparando sus escritos á los desatinos de Ud., seguramente escriben así, para dar claridad á sus conceptos; pero á Ud. le resulta una difusión, gracias á sus vastos conocimientos literarios y taurinos.

Demostre en mi anterior comunicado (y esto fué demostrar bien poco, porque todos lo saben menos Ud.), que la brega de los espadas, era hacer quites, así como cualquier otra suerte del toreo, y daba opiniones de Peña y Goñi, y Sánchez de Neira (pues dice este último, que brega es «el trabajo del lidiador en general»), que están en todo conformes con mi parecer.

Ahora voy á demostrarle á Ud. que la excepción «particular,» que el uno ha hecho ley, como Ud. dice, llamando brega á los quites de los espadas y trabajo de los peones con el capote, es la que comprenden los revisteros y todos los aficionados que algo distinguen.

Y se lo probaré, como Ud. pretendía probarme lo contrario.

Paco Media Luna, en EL TOREO del 24 de Octubre (bien reciente): «En la brega, estuvo trabajador, haciendo algunos muy buenos quites.» En el mismo TOREO dice *Teorias*: «En los quites, bregaron bien ambos matadores.» Precisamente, en el mismo periódico en que se publicó el remitido de Ud., en una revista de Barcelona, dice, después de la muerte de un toro, dada por Guerrita: «Durante esta titánica brega» (entienda Ud., brega, matando.) Un poco más abajo se lee: «En quites, corriendo los toros, y en desplantes y juguetes, hizo lo que no hace nadie.» ¿Ve Ud. cómo este revistero va aplicando á cada suerte su acepción particular, y lo que en conjunto es brega?

En la misma revista se sigue leyendo: «En la brega, no tomó una parte tan activa como sus compañeros, acaso por temor á las comparaciones. No obstante, hizo algún quite bueno, y fué aplaudido.»

Para terminar, y prometiendo no ocuparme otra vez de este asunto, que le doy por demasiado debatido y explicado, para que lo entienda ese *Cid vencedor de las letras*, yo, sin darme como él por vencedor, pero tampoco por vencido, hago un ruego al inteligente é imparcial revistero *Paco Media-Luna*.

Que me perdone, si ha de molestarle ó contrariarle mi súplica; pero de seo, y se lo agradeceré muchísimo, que conteste á estas preguntas:

¿Puede decirse que un espada no hizo nada en la brega, y que en la misma corrida estuvo activo en los quites?

¿Qué entiende *Paco Media-Luna* por brega, en un matador de cartel?

Con las respuestas, podrá verse el vencedor y el vencido; y se verá, si el que cantó victoria, tiene que cantar la *palinodia*.

No volveré á ocuparme más de esto, ya lo he dicho: porque es cosa bien sosa discutir con quien debia ir á la escuela con la niñera; gastar su dinero en aceite de hígado de bacalao para robustecerse, en lugar de emplearlo en libros taurinos, que tan mal estudia; ó en otros libros de educación para los niños, que buena falta le hacen, para despojarse de ese orgullo y pedantería que tan mal cuadra en los bebés imberbes y raquíticos. Me autoriza Ud. á usar este lenguaje, desde el momento que Ud. emplea otro, por cierto bien distinto del que yo deseara en estas contiendas.

Hay que compadecerle á Ud., *muñequito*, por lo engañado que anda; mucho más desde su triunfo; porque eso sí, se lo da Ud. con toda pompa y solemnidad. ¿Como que es usted modesto!

El derrotado y víctima, que cae á sus plantas,

CHAQUETILLA.

Zaragoza, 2 de Noviembre de 1892..

Por complacer á nuestro corresponsal y amigo *Chaquetilla*, al mismo tiempo que por si logramos

dar por terminada esta enojosa y baladí polémica, vamos á emitir nuestra opinión en el asunto que debaten *Posturas* y *Chaquetilla*, pero rogando á todos tengan en cuenta que la definición que nosotros damos á la palabra *brega* no tiene más autoridad que la que quieran darle ambos contendientes, porque no aspiramos á figurar entre los congresistas del Literario que está verificándose en Madrid.

Brega (según nuestra opinión), es la frase que abarca todas las demás con que se califican las suertes del toreo. Así, pues, *brega* el peón que tira un capotazo, el que banderillea, el que salta la garrocha; *brega* el picador que sale á la arena y busca á la res para ejecutar una suerte aunque no llegue á clavar el palo, y *brega* también el matador que capea, hace quites, banderillea y mata.

Todos bregan, porque bregar es luchar para vencer los obstáculos que se interponen en cualquier empresa que nos propongamos llevar á cabo, y el lidiador *brega* siempre que intenta ó ejecuta una sola suerte de las que comprende el arte de torear.

Esta es la definición que nosotros entendemos puede tener la palabra *brega*, y tendríamos gran satisfacción en que tanto *Posturas* como *Chaquetilla* la aceptaran como buena, y dejaran de *bregar* dando vueltos á una polémica insustancial.

PACO MEDIA-LUNA.



Corrida histórica.—La organizada por el Dispensario de Alfonso XIII con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, anunciada para ayer y hoy, se celebrará los días 11 y 12 del corriente, siendo muy probable que asista á la fiesta el rey de Portugal, que según parece ha manifestado deseos de ver lidiar toros á la española.

El programa de la misma, en la que se lidiarán 16 toros, ocho de la ganadería de D. Antonio Miura y ocho de la de D. Angel Nandín (últimos éstos que se juegan á su nombre), es el siguiente:

PRIMER DÍA.

Gran cabalgata histórica-taurina, en que tomarán parte más de trescientas personas lujosamente vestidas, representando todas las épocas del toreo, desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días, ordenada en la forma siguiente:

Heraldos á caballo, trompeteros, timbaleros, jinetes y peones moros, caballeros, pecheros, el Cid Campeador con sus pajes, guerreros, alguaciles, Guardia amarilla, palafreneros, Tercios de Flandes, pregonero, cuadrilla de Costillares con perros y medias lunas, Caballeros en Plaza y Carrozas, y las cuadrillas de actualidad con todo el acompañamiento del servicio de plaza de las funciones extraordinarias.

CUATRO TOROS de D. Angel Nandín, por el orden siguiente:

Primer toro (siglo IX).—Lidiado, azconeo y enchuzado por jinetes y peones en trajes de moros, no debiendo extrañar al público la índole del espectáculo, por ser de riguroso carácter histórico y esencialmente primitivo.

Segundo toro (tiempos del Cid).—Alanceado por D. José Rodríguez, representando al Cid Campeador.

Tercero y cuarto toros (siglo XVIII).—Lidiados por una cuadrilla con trajes de la época de *Costillares*, á cargo de Francisco Piñero (Gavira), compuesta del citado matador, cuatro varilargueros, cuatro arponeros y un sobresaliente de espada, ejecutándose las suertes acostumbradas en aquél tiempo.

Al empezar esta lidia, el voz pública, acompañado de dos corchetes, leerá el bando que era de rúbrica en aquella época.

Entre las suertes que se practicarán estará la de parchear, y también habrá dominguillos, muy en boga entonces.

En el primero de los toros se pondrán los arpones uno á uno, y en el segundo se reproducirá el invento de *Costillares*, pareando.

Cuatro toros de la ganadería del Excmo. señor don Antonio Miura, lidiados á la moderna por las cuadrillas de los reputados matadores José Sánchez del Campo (*Cara ancha*) y Luis Mazzantini, las que ejecutarán todas las suertes del toreo moderno, compatibles con las condiciones del ganado, como banderillas al quiebro, capeo de diferentes clases, salto de la garrocha, etc., etc.

SEGUNDO DÍA.

Dos toros de la ganadería del Sr. Nandín, lidiados

dos á la Jineta, por los afamados caballeros don José Rodríguez y D. Mariano Ledesma.

En caso de que haya motivo á un empeño de honor, el caballero D. José Rodríguez lo cumplirá dando muerte al toro con la tizona.

Seis toros, cuatro del Excmo Sr. D. Antonio Miura y dos de D. Angel González, en lidia ordinaria, por los aplaudidos espadas *Cara ancha*, Mazzantini, Enrique Santos (*Tortero*), y Francisco Fuentes, sobresaliente de espada, con sus correspondientes cuadrillas, ejecutándose las suertes del toreo moderno, á que se presten las condiciones del ganado.

Banquete.—El lunes último fué obsequiado por sus amigos íntimos, y algunos de sus entusiastas partidarios, con un banquete, que se sirvió en el salón grande del restaurant de Fornos, el célebre diestro Rafael Molina (*Lagartijo*), antes de partir para Córdoba, celebrando al propio tiempo la campaña que ha hecho en la temporada taurina que acaba de terminar.

Durante el almuerzo, la banda de música del Hospicio, cedida gratuitamente por la Diputación provincial, ejecutó diferentes piezas de música popular, que acogieron con grandes aplausos los comensales y el numeroso público que se estacionó en las inmediaciones de la fonda, dificultando el tránsito.

Los señores de la Comisión provincial, que celebraban también en el mismo restaurant, y en un comedor inmediato, el término de sus tareas administrativas, alternaron y fraternizaron en la fiesta, brindando por la salud y la gloria del torero que tantas atenciones guardó siempre con la Diputación provincial.

Se dieron vivas á *Lagartijo*, y se hicieron votos porque no abandone todavía una profesión en que tantos lauros ha alcanzado, y en la que á juzgar por la campaña de este año, puede aún trabajar con holgura y aptitud algún tiempo, al decir de los asistentes.

Tales pruebas de simpatía y cariño hicieron impresión en el diestro, y más de una vez las lágrimas asomaron á sus ojos.

Sus amigos también se hallaban embargados por la emoción, al juzgar que el banquete significaba algo más que la celebración de una feliz campaña taurina, y las pruebas de amistad y simpatía que le demostraban, significaba la próxima despedida de un torero que alcanzó, como ninguno, simpatías en todas partes.

Desde los balcones del restaurant se arrojaron duros, pesetas y monedas de cobre á las gentes de la calle, que vitoreaban al espada cordobés, y se disputaban el dinero á brazo partido.

Huyendo de la ovación que le preparaban en la calle, tuvo *Lagartijo* que salir por la de Alcalá, y en un coche dirigirse á la estación del Mediodía.

En la estación fué despedido por la mayor parte de las personas que asistieron al banquete, y al partir el expreso que le conducía á Córdoba, se repitieron los vivas y las aclamaciones, y la banda del Hospicio, que había acudido al andén, batió... paso doble.

Rafael iba sumamente afectado.

Entre los comensales figuraban los Sres. Cavia (*Sobaquillo*), Laserna, (*Aficiones*) Millán (*Vareta*), Carmena, Robles, Vela, Noriega, Niembro, Doctor Castillo, Laso, Egea, Velasco, García (don Fernando), Manso de Zúñiga, Abad, Ojeda, Balbino Pérez, y los diestros Juan Molina, Antolín, *Manene*, *Ostión*, *Agujetas* y *Pepín*.

Suspensión.—El aviso fijado anteanoche en los sitios públicos, suspendiendo la corrida histórica á beneficio del Dispensario nacional de Alfonso XIII, decía lo siguiente:

«Aviso.—Accediendo el Directorio organizador de la corrida histórica anunciada para mañana y pasado, al deseo del público de asociarse á la manifestación del Comercio y de la Industria, y con objeto también de que las clases industriales y mercantiles puedan disfrutar de ambas fiestas, se suspende, con la oportuna autorización del excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia, la corrida anunciada, y se verificará el 11 y 12 del corriente.

Las personas que hayan adquirido billetes para dicho espectáculo, y no estén conformes con esta variación, pueden devolverlos al despacho mañana de 9 á 12 en el despacho de la plaza de toros, calle de Sevilla, con el programa de seda que se les entregó al adquirirlo, y se les reintegrará su importe.

Madrid 5 de Noviembre de 1892.—El Directorio organizador de la fiesta.»

Juan Molina.—Es casi seguro que este notable banderillero é incomparable peón, hermano de *Lagartijo*, en cuanto éste abandone la profesión entrará á formar parte de la cuadrilla del matador de toros Luis Mazzantini.

Otro matador de novillos.—El apreciable diestro Antonio Pérez (*Ostión*), según noticias que tenemos por exactas, al cortarse la coleta *Lagartijo*, no entrará á formar parte de cuadrilla alguna, y se dedicará á trabajar por su cuenta como matador de novillos.

Antolín y Manene.—De estos dos banderilleros de la cuadrilla de *Lagartijo*, nada se sabe en concreto acerca de la cuadrilla de que formarán parte una vez disuelta la de su matador, creyéndose que el primero pasará á la del *Espartero*, y el segundo á la del *Torerito* ó *Reverte*.

Madrid.—La Empresa de la plaza de toros de esta capital, tiene ajustados para la temporada del año de 1893, á los espadas Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*, con quienes alternarán, entre otros, los diestros *Fabrilo*, *Jarana* y *Bonarillo*.

Sustitución.—Al picador Francisco Fuentes, que definitivamente se ha retirado del toreo, sustituirá en la cuadrilla de Rafael Guerra (*Guerrita*), el picador Beao, que formaba en la cuadrilla de Rafael Molina (*Lagartijo*).

San Sebastián.—El activo empresario de la plaza de esta capital, D. José Arana, tiene ya formada la base de diestros que ha de entrar en la combinación de corridas para el año próximo. Estos son José Campos (*Cara ancha*), Luis Mazzantini, Manuel García (*Espartero*) y Rafael Guerra (*Guerrita*), con quienes alternarán otros dos espadas de los que más juego den en la temporada próxima en las diferentes plazas de España.

En las corridas se jugarán, entre otras, reses de Aleas, D. Vicente Martínez y Saltillo.

Cambio de dueño.—La ganadería brava del Excmo. Sr. D. Angel González Nandín ha sido adquirida en totalidad por el Sr. D. Carlos Conradi, vecino de Sevilla.

Dicho señor seguirá usando en sus reses el mismo hierro y divisa conque hasta ahora se han corrido los toros del Sr. Nandín.

Subarriendo.—Se dice que la empresa de nuestro circo taurino subarrendará la plaza durante los meses de invierno á un conocido aficionado en la materia, el cual parece tiene el propósito de dar á los espectadores del invierno próximo toda la novedad posible, presentando fiestas variadas en su organización con los más aplaudidos diestros que han trabajado en la plaza de Madrid, y otros que gozan de buen nombre en los circos de provincias.

Sevilla.—La nueva Empresa del circo taurino de esta capital, que á la vez tiene en arrendamiento el de Córdoba, ha ultimado la combinación de diestros para las corridas del año próximo, habiendo contratado á los espadas *Espartero*, *Guerrita*, *Bonarillo* y *Reverte*.

Los toros que han de lidiarse pertenecen á las ganaderías de Miura, Muruve, Moreno Santa María, Orozco, Cámara, viuda de Concha y Sierra, y probablemente de la de Barrionuevo.

Ensayo.—Ayer se celebró en la plaza de toros el ensayo general del paseo que ha de efectuarse en la corrida histórica, que, según personas que lo han presenciado, ha de ser de gran efecto por el numeroso personal que en él tomará parte, y por la diversidad de trajes de épocas diferentes que lucirá, construidos la mayoría bajo la dirección del Sr. París.

Madrid.—La empresa de nuestro circo taurino, en vista del aplazamiento que ha sufrido la corrida histórica organizada por el Dispensario de Alfonso XIII, y á fin de no perjudicar su éxito, ha desistido de dar la que tenía proyectada para el domingo próximo.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espiritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.